

FUERA DE LA POLITICA, POR UN COMPROMISO HUMANO Y REVOLUCIONARIO

La política, obviamente, no es sólo el momento electoral, pero las elecciones son un espejo cada vez más distorsionado –sino falso– de la realidad, aunque nos ofrezca algunos datos parciales pero interesantes para conocer el estado de ánimo, las aspiraciones momentáneas que llevan a las personas a votar o no votar.

Es natural y compartible que todas las personas que han votado más en contra de la derecha que convencidos de una formación de izquierdas se sientan decepcionados –mucho más en Madrid y Valencia por ejemplo– y desolados por el aparente crecimiento de lo más conservador. O que otros –como Catalunya por ejemplo– se hayan alegrado puntualmente de que formaciones conservadoras como CIU hayan perdido en las principales ciudades, o que esté la posibilidad de que se arrebate el poder al PP, por las reglas electorales en importantes comunidades autónomas. Acabados estos comicios empieza la sibilina batalla por las generales, y estos serán los debates que escucharemos. Pero no podemos medir todo con los parámetros políticos, que son por esencia superficiales y tendenciosos.

Otro dato del que no hablan es el del fenómeno de la abstención. Es significativo que casi la mitad de los llamados a las urnas se hayan abstenido de votar y que junto a los votos nulos y en blanco, hayan engrosado un porcentaje alto de desconfianza y desinterés, más aún en unas elecciones autonómicas y municipales. Y en relación a esto es significativo que 3 de cada 4 personas en este país declare que no le interesa nada la política y la considere corrupción, mentiras, maniobras, irascibilidad, polarización mediática y artificial. Pero todo esto no lleva aparejado una conciencia concreta de a lo que nos estamos enfrentando. Indica el nivel de crisis de la política, de su falta de respuestas ante los problemas humanos más acuciantes, de su falsedad de propuestas, pero de todas maneras se ve, en el mejor de los casos, como algo insuperable, como lo menos malo, como el vehículo para delegar en los aparatos, en el Estado, en los ayuntamientos o en los gobiernos autonómicos, asuntos que nos conciernen directamente, es decir, se comparte la misma lógica

política, que consideramos fundamental superar para afirmar algo diferente.

Por otra parte, a los políticos y la política en general no les interesa el nivel de abstención siempre y cuando se alcance el quórum. Esto es algo nuevo de nuestra época. Son las reglas de la democracia participativa. Además siempre estará la coletilla de “quién no vota no puede hablar”. Y sin embargo, se ha hablado y esperamos se siga hablando con un lenguaje diferente en el repudio a la guerra y al terrorismo; han hablado nuestros hermanos inmigrantes junto a los autóctonos antirracistas en sus luchas; hablan los trabajadores y trabajadoras en su difícil lucha por preservar el trabajo y por condiciones dignas; y se habla en las luchas, concentraciones, acampadas y momentos cotidianos que se conocen menos. Son insuficientes sino se generalizan, y se hacen más conscientes y amplificadores, pero de estas experiencias arrancamos para decir, que en los hechos hay una alteridad, embrionaria, a desarrollar, cargada de contradicciones.

Se necesita un esfuerzo mayor, más decidido y afirmativo, para transformar una disconformidad, una desidia, un cansancio de los quehaceres de política, independientemente del hecho de votar o no. Un compromiso protagonista, individual y social, un esfuerzo por afirmar inventar nuevas reglas y maneras de convivir en sociedad, en comunidad. Aprender a gobernarse, aprender a rebelarse, a trabajar por una autodeterminación personal y social que nos haga mejores, que combata la delegación, que nos alimente la empatía hacia nuestros semejantes, sus problemas, sus sueños. Implica un esfuerzo mayor, pero es un esfuerzo para algo mejor, más humano, más consciente, más protagonista, que nos dignifica y puede realizarnos. Puede ser un compromiso afirmativo e autotransformación y revolución cotidiano de otros criterios, otros valores, que ponga las posibilidades de emancipación humana, en las personas y no en los intermediarios poderes opresivos, que gobiernan “en nuestro nombre”.

Anabel Cubero

Editorial del Periódico de Socialismo Libertario nº 18, Junio de 2007

**SOCIALISMO
LIBERTARIO**